

CHOQUE CULTURAL Y RELACIONES INTERCULTURALES EN LAS PRÁCTICAS DE LOS TRABAJADORES SOCIALES

Margalit Cohen-Emerique

FORMACIÓN EN EL MÉTODO DE LOS INCIDENTES CRÍTICOS

1.- INTRODUCCIÓN

Las relaciones y comunicaciones interculturales se fomentan en todas las áreas: se intenta desmarginalizar el fenómeno migratorio explicando su aportación demográfica, social y cultural a la sociedad. Se incita a conocer las culturas minoritarias, a través de sus manifestaciones literarias y artísticas, en los medios de comunicación. En el ámbito escolar, los pedagogos buscan métodos y realizan experiencias para producir contactos interculturales y desarrollar la tolerancia y el conocimiento de otras culturas. Los profesores intentan tener en cuenta los diferentes marcos de referencia y los códigos lingüísticos, que son la causa de las dificultades escolares de los niños inmigrantes.

Los profesionales de la ayuda, trabajadores sociales, educadores, animadores y psicólogos, confrontados en su trabajo con numerosos jóvenes inmigrantes y con sus familias, se interrogan sobre su capacidad para establecer relaciones culturales basadas en la comprensión y la aceptación de las diferencias, y posteriormente consideran que algunas de sus evaluaciones y acciones son erróneas.

Nos hemos interesado por estos aspectos de la formación en la relación intercultural, mostrando que para los individuos es difícil y lento adquirir la percepción, la comprensión e incluso el respeto a la diferencia. Nuestras percepciones selectivas, el miedo al extranjero y a lo extraño, los prejuicios etnocéntricos, las tendencias a la esquematización y a la banalización desde la aprensión hacia otra cultura, y finalmente, las actitudes de desvalorización e incluso el racismo, son filtros y pantallas cognitivos y afectivos, obstáculos al desarrollo de una apertura a la cultura del otro, al reconocimiento y a la tolerancia de las diferencias.

Se trata del choque cultural definido como una reacción de desorientación, de frustración o de rechazo, de rebelión y de ansiedad; en resumen, una experiencia emocional e intelectual que se manifiesta en quienes, situados por circunstancias o por profesión fuera de su contexto sociocultural, están comprometidos en acercarse al extranjero; este choque es un medio muy importante de toma de conciencia de la propia identidad, en la medida en que éste es retomado y analizado.

También lo hemos utilizado como método pedagógico en la educación intercultural. Lo hemos llamado *"el método de los incidentes críticos"*. Es un método empírico inspirado en los trabajos de Flanagan y Foa y Chemers, basado en los métodos más adecuados para enseñar a las personas a proceder eficazmente con quienes pertenecen a otra cultura. Se ha considerado que era necesario identificar las diferencias culturales más críticas, causa de tensiones y de incompreensión, obstáculo para realizar un trabajo en común con grupos culturalmente heterogéneos. Se utilizan "episodios-problemas", extraídos de incidentes críticos relatados en las entrevistas hechas a personas con gran experiencia intercultural y con gran conocimiento de la literatura popular de la cultura en cuestión.

2.- DESCRIPCIÓN DEL MÉTODO DE LOS INCIDENTES CRÍTICOS

Este método se ha adaptado a dos objetivos establecidos por un grupo de trabajadores sociales en su relación con inmigrantes de diversos orígenes. Se ha trabajado con las personas en prácticas sobre situaciones de choque cultural producidas durante una estancia prolongada en el extranjero o un viaje, pero sobre todo en situaciones profesionales. Se trata de incidentes críticos surgidos del contacto intercultural que no han tenido ninguna consecuencia o que no han acarreado ni incompreensión ni trámites inadaptados. No nos hemos interesado en las repercusiones de estos "episodios-protestas".

Mi método consiste en pedir a una persona en prácticas que cuente, primero a uno o dos participantes y después al grupo entero (puede ser la persona en prácticas directamente u otra persona de su subgrupo, según su elección), una situación en la que ha experimentado un choque cultural. Se graba el incidente crítico y después se retoma y se analiza en función de las diferencias culturales que implica. El análisis se hace en dos fases: Primero: con el grupo sin el narrador y después con él, para completar o modificar el análisis; o a la inversa, con el narrador primero y con el grupo después. Cada fase tiene dos niveles de análisis:

- **Primer nivel:** análisis de las sensaciones del narrador en base a la apreciación y a la reacción ante la situación relatada. El conocimiento amplio y profundo de la otra cultura permitiría superar estas dificultades. Pero es imposible transmitir una información completa de todas las cosas que los profesionales de la ayuda entran en contacto, e incluso si eso fuese posible, no podrían cubrir las múltiples situaciones reales de interacciones en su práctica profesional.

Además, el hecho de dar información sobre las culturas implicadas, no puede modificar realmente estas pantallas y filtros, puesto que el adulto que recibe nuevos conocimientos los completa con imágenes, modelos socio-empíricos de explicación que –como dice Parodi– son herencia de su grupo social de pertenencia, o son concebidos en el lugar de trabajo; y no es transmitiendo muchos conocimientos como se mejorará la comprensión del otro; *"a menudo, sólo sirven para reforzar comportamientos y relaciones perversas entre las informaciones y ahondar la incompreensión y la intolerancia"*.

Una pedagogía de la relación intercultural debe plantearse dos objetivos:

- El primero es limitar las propias representaciones, los modelos socio- empíricos surgidos del sistema de valores y de normas y las ideologías. Este objetivo se inscribe en todos los trabajos de psicología social centrados en la utilización de las imágenes en la formación de adultos. No se trata, como en la pedagogía clásica, de abordarlas de forma negativa como si fuesen obstáculos o nociones erróneas, ni tampoco ignorarlas, sino que hay que intentar precisarlas puesto que fundamentan la práctica social y profesional de la persona. La imagen puede ser considerada como un modelo personal de organización de los conocimientos sobre un tema determinado vinculado a la práctica del sujeto.

También es un modelo explicativo, la clave, el código que permite que la persona dé un sentido, un significado al universo que le rodea, a las situaciones con las que se encuentra. El origen social de las imágenes le confiere una importancia primordial cuando hay que descodificar otro contexto social. Se trata, pues, de suscitar la emergencia de estas imágenes que a menudo son inconscientes y que se manifiestan como si fuesen la realidad, o como referencias familiares lógicas, mucho más influyentes puesto que se practican en el medio social circundante generalmente homogéneo (familia, amigos, colegas).

- El segundo objetivo consiste en informar sobre las especificidades culturales de aquellos segmentos y zonas en los que el profesional y el inmigrante tienen mayor dificultad para comunicarse y comprenderse. En estas relaciones interculturales el choque con la cultura del otro actúa como revelador de la propia cultura y permite, a partir del conocimiento de si mismo, integrar el conocimiento del otro con sus diferencias socioculturales. Estas se examinan en relación con el medio de vida, la educación recibida, la formación básica, los valores y las normas interiorizadas, y también con las situaciones de trabajo vinculadas con la imagen del rol profesional y de la institución que representa el trabajador social. Los aspectos más personales que surgen son tomados en consideración.

Segundo nivel: es el del descubrimiento del universo sociocultural del otro en paralelo con sus propios valores.

No se trata de la enumeración de diferentes características aisladas, implicadas en la situación descrita, sino de la búsqueda de configuraciones culturales portadoras de significados, con el fin de no caer en el enfoque parcial definido como: "*percibir únicamente la parte visible del iceberg*", que elimina la articulación de los diferentes elementos en base al sentido común.

Para iniciar la investigación, a menudo y debido a la falta de elementos, sólo se pueden presentar hipótesis y hacer interrogaciones. Así pues, el aprendizaje se basará en la comprensión profunda de la cultura del otro confrontada a la cultura propia, únicamente en las zonas críticas en donde generalmente se establece el encuentro del profesional y del inmigrante y -como dice Mauviel- a partir de hechos concretos vinculados con el espacio, el tiempo, las actitudes del cuerpo, las prácticas cotidianas situadas en su contexto más general. Es un descubrimiento contrastado de aquello que es más diferente y difícil de soportar para cada profesional.

3.- ILUSTRACIÓN DEL MÉTODO

Ejemplo de incidente crítico:

SITUACIÓN 1: *"Se trata de la visita de un educador a una familia magrebí, una familia numerosa con 10 hijos, que vive en una casa con 5 habitaciones. Durante esta visita el educador se da cuenta que hay una habitación transformada en sala de oración en la que él ha podido entrar, pero los niños se han quedado en la puerta. El educador estaba perplejo pues era visible que en la casa no había suficiente sitio para todo el mundo".*

Para el trabajador social se trata de una situación profesional relacionada con la vida de una familia marroquí y en particular con la estructuración de su espacio doméstico. El narrador tiene un punto de vista práctico y funcional de la organización del espacio, y descarta su dimensión mítico-religiosa.

Para él, un espacio sagrado y un espacio doméstico no pueden estar en el mismo lugar, sobretodo todo cuando no se puede asegurar el máximo de espacio individual para cada uno, principio de bienestar y de comodidad. La promiscuidad, es decir la reducción del espacio individual, según Hull, la reducción de la "burbuja" es amenazante pues es sentida como una pérdida de intimidad, de individualidad e incluso está asociada con la degradación moral.

Este conflicto, aunque trata de cuestiones domésticas, afecta a un nivel muy profundo de la persona y puede producir un juicio peyorativo sobre la educación de los niños en esta familia, al mismo tiempo que dicotomiza su dimensión religiosa.

Efectivamente, la religión parece ser el centro de la vida cotidiana de esta familia de inmigrantes marroquíes (el narrador no sabía nada más sobre su identidad), e integrada en la organización del espacio precisamente porque en la sociedad musulmana teocéntrica hay que conservar a Dios en el centro de la ciudad. Además, en el Islam, cualquier lugar limpio y seco puede ser un lugar de oración en la medida en que el fiel pueda lavarse los pies antes de entrar. De cualquier forma, no sabemos por qué esta familia ha decidido consagrar esta pieza en mezquita. El trabajador social, frenado por su perplejidad, no ha ido más lejos en la búsqueda de comprensión.

Además, la "burbuja" para estos emigrantes magrebíes (o proxemia: distancia interpersonal, social o pública), es fundamentalmente diferente de la del trabajador social. El contacto físico, el calor humano, son una necesidad; se vive todo el tiempo en contacto los unos con los otros, en grupo. Un aforismo árabe dice: *"Absteneros de vivir en un paraíso sin habitantes, pues es el infierno"*. La promiscuidad no está asociada con la incomodidad o la estrechez que perturba la integridad personal. La persona puede asegurarse un aislamiento mediante mecanismos culturales específicos.

De esta forma, el método de los incidentes críticos comienza por la esfera subjetiva, es decir, las imágenes, las normas y los valores de cada persona en prácticas o del grupo y la aportación de información sobre la cultura seguida por su investigación.

Es una forma de análisis que permite plantearse cuestiones sobre sí, sobre los códigos, los modos de organización de la experiencia, las imágenes de los roles sociales y familiares, y posteriormente abrir el mismo campo de investigaciones para aquellos inmigrantes que están en el origen del choque cultural.

Este método relativiza, hace más complejas las imágenes y, quizás, como dice Mauviel, reduce los prejuicios y las reacciones de defensa, tanto individuales como grupales, que por pudor o laxismo se tienden a ocultar, pero que generalmente permiten que el grupo dominante arrebatase al grupo dominado cualquier existencia legal o autónoma.

En esta fase, no podemos hacer una evaluación del método para verificar si alcanza los objetivos preconizados, falta por encontrar un dispositivo experimental. De cualquier forma, nos ha parecido interesante un análisis de los incidentes críticos recogidos, porque puede aclararnos las zonas o los segmentos en los que la comunicación y la comprensión son más difíciles para el trabajador social y pueden despertar juicios negativos, con el riesgo de identificar a estos inmigrantes con desviados sociales o psicológicos.

4.- LA RECOGIDA DE INFORMACIÓN

Retranscribimos íntegramente, sin modificar la forma, una cuarentena de incidentes críticos de cuatro grupos de personas en prácticas: dos grupos con mayoría de educadores y algunos trabajadores sociales de Educación Observada, un grupo de trabajadores sociales de diversos servicios de formación en el enfoque psicológico, y el último grupo compuesto de alumnos de trabajo social de tercer año.

En tres de estos cuatro grupos, había uno o dos inmigrantes de segunda generación (español, argelino) y dos martiniqueses; dos de las personas en prácticas habían hecho matrimonios mixtos. De este modo, no sólo los franceses, sino también personas de origen diverso, han podido narrar incidentes críticos a partir de choques culturales entre dos culturas, a través de experiencias que van desde el simple desconcierto durante un viaje hasta una experiencia intercultural más profunda relacionada con un matrimonio mixto.

Extraeremos los temas más frecuentes y las áreas en las que se sitúan los conflictos; las diferencias culturales que sustentan y las imágenes, actitudes, normas y valores que surgen en los profesionales de la ayuda en su contacto con los inmigrantes.

Intentaremos aportar una modesta contribución al estudio del encuentro intercultural, no en relación con el inmigrante que ha de adaptarse, sino con quien ha de confrontarse a él con un objetivo de ayuda y para quien este encuentro provoca una reacción de conflicto. Este segundo enfoque es raramente objeto de estudio.

5.- ANÁLISIS DE LOS INCIDENTES CRÍTICOS

Las culturas extranjeras mencionadas en las historias se distribuyen de la siguiente manera:

- 47% Magreb y otros países musulmanes.
- 17% África negra francófona (Costa de Marfil, Senegal, Benin).
- 14,5% Cuenca Mediterránea cristiana: español, portugués.
- 9% Antillanos.
- 12,5% varios, entre ellos del Sudeste asiático y latinoamericanos.

Aunque estas estadísticas no tengan ningún valor representativo, confirman una observación empírica muy frecuente, incluso banal: que el mundo musulmán representado en Francia por una mayoría de magrebies, es el que suscita mayor malestar, perplejidad e incompreensión, es decir rechazo. Es el que se evoca con mayor frecuencia en los cursos de formación.

Aparte de los aspectos demográficos y de las cuestiones políticas vinculadas con la historia de la colonización, con todos los estereotipos que ha engendrado, ¿no se puede ver en la situación a un grupo, que es el punto de convergencia de miradas que estigmatizan sus diferencias demasiado visibles, su aspecto físico, sus costumbres, su religión, y que nos conduce, por su rechazo a la influencia occidental, al fracaso de una asimilación? Frecuentemente hemos oído frases como. *"¿Por qué se hacen notar tanto?". Estadísticamente son menos numerosos, pero se les localiza más fácilmente."*

Para los antillese, la vida en Francia es también causa de tensiones culturales. A ellos también hay que considerarlos como inmigrantes.

6.- ÁREAS QUE HAN SUSCITADO CHOQUES CULTURALES

Hemos delimitado cuatro áreas, segmentos culturales en los que las personas en prácticas dicen que han vivido choques en sus encuentros con otra cultura, cuatro áreas que están en el origen de tensiones y reacciones de rechazo. Se trata de:

- Choques relativos a la percepción diferencial del espacio y del tiempo.
- Choques asociados a diferencias en la estructura del grupo familiar: sistemas de roles, y en particular el rol de la mujer, modos de comunicación entre sus miembros y modos de control social y finalmente actitudes educativas hacia los niños.
- Choques debidos a dos tipos de sociabilidad: donaciones (o dotes), intercambios entre las personas y códigos de decencia.
- Choques en relación a los tipos de demanda de ayuda que el inmigrante solicita a los trabajadores sociales, en relación con dos concepciones tanto del hombre y de sus necesidades, como del sistema de ayuda mutua y solidaridad específico al grupo de pertenencia.

Estos conflictos culturales vividos por las personas en prácticas durante sus relaciones interculturales, coinciden en las tres primeras áreas con las experiencias vividas por los inmigrantes confrontados con la sociedad de acogida tal y como se describen en los estudios sobre aculturación.

Después de haberlas analizado, podríamos decir, a modo de conclusión, si se trata de experiencias diferentes o idénticas y responder a la siguiente pregunta: en las relaciones interculturales, ¿el conflicto cultural es el mismo cuando pertenecemos a una población mayoritaria cuya cultura está valorada, o cuando pertenecemos a un grupo minoritario cuya cultura es ignorada o desvalorizada?

La cuarta área está vinculada a la especificidad profesional de la persona en prácticas: la interacción en situación ayudante-ayudado; su análisis permitirá cuestionarse sobre la especificidad de la acción social y socioeducativa con los inmigrantes.

7.- CHOQUES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN DIFERENCIAL DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

1.- La dimensión espacio:

El incidente crítico mencionado anteriormente ilustraba claramente las importantes diferencias culturales entre el educador y esta familia marroquí, en relación con la imagen del espacio doméstico. Estas diferencias han surgido de forma subyacente en otras dos historias:

SITUACIÓN 2: *"Un francés que trabaja en Argelia desde hace varios años es invitado a comer por un encargado al que conoce muy bien, con el que trabaja, y a quien considera muy europeizado, le avisa que su mujer está con él. La esposa es invitada también a comer y durante la comida, el francés y su mujer comen en la mesa junto a otros compañeros e invitados y todos se sorprenden porque el dueño de la casa come en una habitación de al lado con los otros hombres de su familia."*

SITUACIÓN 3: *"Ocurrió en 1975 en un pueblecito de Turquía, durante un viaje con los albergues de la juventud. Dos chicas jóvenes fueron acogidas por una familia turca compuesta por un joven matrimonio y una persona mayor. Fue durante la comida cuando las jóvenes se sintieron sorprendidas: las dos mujeres servían pero no comían. Comían a cuatro patas (?). Comían agachadas. Las jóvenes estaban sorprendidas de que en un matrimonio joven la mujer no hubiese evolucionado. La segunda sorpresa llegó cuando una de las jóvenes quiso fotografiar la casa con las mujeres. El marido se negó: "No, no, no quiero que hagáis una foto a las mujeres -pero yo si quiero salir en la foto". En ese momento una de las jóvenes reacciona diciendo: "Ah no, yo no saco ninguna foto". Estaba indignada por ese aspecto un poco "machista" y también por ver a esas personas tan jóvenes comportarse así."*

El espacio doméstico en Francia, en la civilización urbana moderna, no conoce la estructuración del espacio en función del sexo ni la dimensión de lo sagrado-profano, tal y como existió en el mundo rural. El espacio se organiza sólo en relación con la edad y con las funciones, es totalmente ajeno a la segregación de sexos, a la noción del espacio separado y controlado por las mujeres de las sociedades musulmanas (recordemos que en árabe a la zona de las mujeres se le llama "harem", procedente de la palabra "hram" (=prohibido, que hay que respetar, sagrado) donde existe un código complejo, verbal y no verbal, para asegurar la separación de los espacios masculinos y femeninos, a pesar de su interpenetración.

En lo relativo a la acogida de una mujer extranjera en una casa musulmana, su integración o su expulsión del espacio masculino, será establecida por el dueño de la casa en función de algunos factores que habrá que descubrir en cada caso: respeto a los ancianos a pesar de la influencia del mundo occidental, respeto a las tradiciones, vida en un pueblo o en una ciudad, etc...

A la luz de estos incidentes críticos, parece que el conflicto cultural surge, no tanto debido a la diferenciación del espacio, como al hecho de que una persona juzgada muy "occidentalizada" pueda compartir semejantes conductas, como si sólo hubiese dos esquemas posibles: tradición/modernismo.

¿No estamos ante una imagen mecanicista y reductora del cambio cultural? Si se es joven, hay que ser moderno o, si una persona parece occidentalizada por su lenguaje, sus conductas, no puede estar de acuerdo con esas ideas retrógradas de separación de sexos, la evolución sólo podría hacerse de forma lineal en sentido opuesto a la cultura de origen. Esta imagen de la evolución cultural que identifica occidentalización con modernización es motivo de confusión y tiende implícitamente a afirmar la superioridad del modelo occidental.

Se podría sacar provecho de los estudios realizados sobre las modalidades de préstamos culturales de los países del tercer mundo a las sociedades modernas a nivel de personas y de grupos, en el país de origen y en situación de inmigración. R. Bastide ha descrito múltiples mecanismos de cambios culturales en los países africanos y latinoamericanos; Camilleri ha analizado esta compleja dialéctica entre tradición y modernidad en los países del Magreb que han conocido la dominación colonial. M. Zalesica y U. Malewska-Peyre han demostrado el apego de los jóvenes inmigrantes no delincuentes de la segunda generación a los valores fundamentales tradicionales paralelamente a la apertura a la modernidad, comparativamente con la incoherencia o la inconstancia, tanto en relación con las referencias tradicionales como con los préstamos del modernismo constatados en los jóvenes delincuentes de esta misma generación. Mauviel ha sintetizado los trabajos de los últimos diez años sobre el concepto de modernismo en investigaciones antropológicas y las diversas formas que adquiere según la comunidad de los inmigrantes, su país de origen, los países de acogida, etc.

A través de los incidentes críticos asociados a la organización del espacio, diferente según las culturas, la persona en prácticas puede no sólo descubrir los diferentes significados culturales, sino que también puede trabajar sobre las imágenes reductoras del cambio cultural que encierran al inmigrante en una identidad simplificada unidimensional, e incluso desvalorizante, en la que éste no se reconoce; este segundo aspecto aparece como en filigrana en alguno de los incidentes críticos.

Queda por saber si el método es suficiente para superar este proceso de enclaustramiento del otro, e integrar nociones de cambios culturales complejos y diversificados relacionados con factores psicológicos, sociológicos e históricos.

2.- La percepción del tiempo:

SITUACIÓN 4: *“Dos personas del grupo han contado su viaje a Marruecos, a Argelia y también a África Negra. Lo que les ha chocado durante su viaje ha sido sobre todo la mala organización, en concreto: Se habla organizado una salida para las 15h. A las 17h el autobús que debía recogerlos todavía no habla llegado. Tras varias preguntas sobre lo que podría haber ocurrido entre las 15h y las 17h, algunos pensaban que el autobús ya había pasado, otros, al contrario, decían que todavía no habla pasado pero que ya pasaría”*

SITUACIÓN 5: *“En África negra, una taxi rural esperaba que el taxi estuviese lleno para poder salir, lo cual exigía un cierto tiempo. Otro ejemplo: para sacar dinero del banco, ha habido que esperar hora y media porque la caja estaba cerrada, aunque el cajero estaba presente pero no había decidido abrirla. Todas estas cosas habían producido irritación durante el viaje. La noción del tiempo es diferente a la de nuestro país”..*

En nuestra sociedad, la noción de un tiempo que hay que economizar, el ritmo acelerado, balizado, organizado, tropieza con otra imagen, la de un tiempo que transcurre lentamente, sin indicaciones cuantitativas, a no ser las de orden cósmico, religioso o social, sin noción de uso económico, lo importante es el objetivo a realizar y no el tiempo que se tarda; este área de tensión banal, descrita por numerosos viajeros, se recupera en la formación a través de la experiencia vivida. Enseña, como dice Hull, que el significado social de las unidades de tiempo está de tal forma incrustado en la cultura que no roza la conciencia. El objetivo del curso de formación es hacer que emerjan.

8. - CHOQUES RELACIONADOS CON LAS REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA, ROLES Y ESTATUS DE SUS MIEMBROS Y LOS CÓDIGOS RELACIONALES

SITUACIÓN 6: *"Una familia bretona había invitado una noche a un grupo de africanos. La cena había sido preparada por uno de los amigos africanos que había hecho un plato de su país. Por parte de los bretones surgió una discusión sobre la independencia y la dependencia, el abuso de los vínculos familiares, la distancia que hay que mantener en relación con los padres y la injerencia que éstos pueden tener en la vida privada de los jóvenes. En ese momento, uno de los amigos de Costa de Marfil se escandalizó y dijo: "No comprendo ese tipo de discusión ¡la familia es sagrada; los parientes soy yo, les debemos tantas cosas!"*

El choque fue la diferencia del concepto de la familia, la aplicación que ponía el matrimonio bretón en colocar a la suegra a un lado y a la madre en otro. El choque fue para el africano. Para él era un escándalo. Hubo un silencio que decía mucho por parte de los bretones que estaban sorprendidos por su reacción. Hubo un choque mutuo."

SITUACIÓN 7: *"Un joven procedente del extranjero (Martinica), es invitado por una familia francesa. Durante la conversación, el hijo de la familia habla de dinero en forma de demanda o de necesidad. El padre dice: "De acuerdo, pero me lo devolverás dentro de dos meses". Tras la comida, los dos jóvenes salen y hablan: el extranjero dice no comprender la insistencia del padre para que se le devuelva el dinero en un tiempo determinado: "En mi país, dice, si el hijo pide una ayuda, el padre la da sin contrato ni condiciones". (El narrador-educador es "el extranjero").*

SITUACIÓN 8: *"Una joven francesa casada con uno de Benin: tienen el mismo estatus social; hay cuatro niños, y de ellos el mayor es blanco pues la madre lo había tenido antes de casarse, y los otros son mestizos. La mujer vive muy mal el concepto que el hombre tiene de la familia, es decir que él le impone su familia y una forma de vivir muy amplia. La trabajadora social que se ocupa de este caso defiende a la mujer y no puede llegar a un acuerdo".*

SITUACIÓN 9: *"Un educador martiniqués cuenta: "Mi mujer francesa no quiere volver con mi familia en Martinica pues se siente copada, "tragada", y tiene la impresión de que la familia recupera a su hijo"*

Estos incidentes críticos describen relaciones interculturales en el seno de la familia, de la pareja mixta. Manifiestan, tanto en los extranjeros (martiniqués, africanos), como en los franceses –ya sean narradores o protagonistas del incidente- diferencias fundamentales en la concepción de la familia e implícitamente en las nociones de persona adulta, de independencia y de autonomía.

1.- La familia:

Por un lado, en Francia, en la pequeña burguesía urbana, se crea una nueva familia primero alrededor de la pareja y después de los hijos; por otro lado, en las sociedades tradicionales, el matrimonio no modifica en nada la pertenencia a las familias de origen, pues la nueva pareja se incorpora a una u otra, según el sistema de parentesco: patriarcal, matriarcal, matrilineal, etc... La familia de origen se acrecienta con un nuevo miembro. Pero lo que estos incidentes críticos demuestran en cuanto al origen del conflicto, no son tanto los tipos de diferentes parentescos o la gran familia en sí misma, como los modos y distancias relacionales que implican.

Por un lado, al crear su propia familia, se crea un espacio propio, un territorio, se ponen distancias, límites reales o simbólicos, más o menos sutiles, con respecto a las dos familias de origen, lo cual no impide las relaciones familiares de afectividad y solidaridad, ni anula los conflictos en torno a la familia del otro ni su influencia respectiva sobre uno u otro de los miembros de la pareja. Pero la joven pareja tiende a diferenciarse; dice él: *"Nos engullen, la familia recupera terreno y la mujer ve cómo se le impone la familia del marido"*.

Por otro lado, una pareja que forma parte de una u otra de las familias, según el sistema de parentesco, incluso si, con el modernismo, tiene su propio espacio y vive lejos, no es más que una prolongación de la familia de origen, identificándose siempre con ella. De ahí su disponibilidad en cualquier momento para las fiestas familiares y religiosas o frente a los problemas familiares; siempre está dispuesta a acoger, sin límites de espacio o tiempo, incluso sin recursos, a los miembros de la gran familia; de ahí la obligación, el imperativo de velar por los familiares hasta su muerte tanto o más que sobre sí mismo o por su nueva familia: es sabido que los trabajadores inmigrantes marroquíes envían parte de su salario a sus familiares en detrimento de la propia familia que vive en Francia. La mujer musulmana debe servir a la familia de su marido. Ella no sólo se casa con su marido sino con toda la familia. Ha de aceptar el compartir todo con sus suegros, lo cuales, pueden instalarse en casa de su hijo tantas veces como lo deseen. Son ellos los que eligen el nombre de sus nietos y fijan los ritos de la mayoría de edad.

Para un europeo, lo que choca es el aspecto restrictivo de la gran familia y no la solidaridad, la intimidad del tejido familiar, la socialización de los hilos, amplio movimiento de ayuda mutua, de deberes y sacrificios relacionados con los vínculos de sangre que ninguna contingencia económica, geográfica o personal puede modificar.

Lo que para los extranjeros, que observan o experimentan este tipo de relaciones familiares, es sentido como una infiltración en su intimidad, como una amenaza de su identidad personal, será percibido diferentemente por las personas que han sido socializadas en este tipo de familia y de relaciones familiares. Como dice Rabain: *"Se observa que, en todo momento, el investigador procedente de otra cultura se enfrenta con sus propias normas de relaciones familiares, con sus modelos de individualización y con los repartos conceptuales previos y tributarios de estas normas y modelos familiares"*. Esta frase puede aplicarse a cualquier persona que tenga un intercambio intercultural.

Además de las diferentes imágenes de la noción familiar, lo que aparece como origen de conflicto cultural, es otra imagen de la noción de la persona y del concepto de autonomía y de independencia.

2.- Representación de la noción de persona:

En nuestra sociedad, en particular en las clases burguesas, la imagen del adulto se acompaña siempre de normas que valoran la autonomía de la persona, la independencia, resultado de algunas etapas reconocidas socialmente: ganarse la vida, vivir independientemente de sus padres, encontrar los recursos para satisfacer las necesidades propias, preservar su intimidad, tener libre elección. Para los individuos de las culturas a las que se refieren los incidentes críticos nunca habrá una verdadera ruptura, y la autonomía no tendrá el mismo significado. La familia, *"es sagrada"*, soy *"yo"*, como decía el africano en casa de sus amigos bretones.

El yo individual integraría el yo familiar: es una parte de un todo que no se aísla. La noción de persona no puede diferenciarse completamente de la noción de familia, la autonomía y la independencia toman formas diferentes que habrá que descubrir, primero con respecto a la existencia de palabras para nombrarlas y después con respecto a sus significados.

Numerosos trabajos han sido publicados sobre la noción de persona y los tipos de adaptación según las diferencias culturales; citaremos algunos:

Para Laplantine, en las sociedades denominadas simples, *"el individuo no tiene como en el occidente cristiano un desarrollo posible de su identidad fuera del clan al que pertenece; constituye junto con su familia "un cuerpo único"*, tal y como lo decían los habitantes de la isla Nomamby. Con respecto a los japoneses, el profesor Tokeo habla de una estructura psicológica propia, llamada *"amal"* que quiere decir: deseo de dependencia y posibilidad de identificación en el sentido de imitación. La identidad del individuo se desvanece en beneficio del grupo.

En nuestra investigación sobre la aculturación de los judíos marroquíes en Francia, hemos constatado que, en la cultura tradicional, el individuo vive en el interior de tres círculos: el primero sería el de las relaciones con lo trascendente y las fuerzas sobrenaturales, ya sea en la religión o en sus creencias mágicas; el segundo sería el de los derechos y obligaciones ante el grupo; y el tercer círculo sería el de los derechos y obligaciones ante la familia. Todo su universo y su identidad están encerrados en estos tres círculos. Existe primacía de las reglas religiosas sobre la subjetividad, primacía del grupo sobre el individuo, primacía del interés familiar sobre el interés individual. La personalidad modal, tal y como la habíamos evaluado con los tests proyectivos, no puede separarse fácilmente de las condiciones externas y del entorno social; en términos psicoanalíticos es una gran dependencia del yo con el mundo exterior, lo cual limita las posibilidades de desarrollar los propios valores o modificar su entorno. Es lo que Perron y Loewinger han llamado *"la tendencia al conformismo"*, sistema adaptativo a cierta realidad sociocultural existente en algunas culturas y también en algunos medios más populares y niveles socioculturales inferiores.

Corresponde a un tipo de sociedad centrada en la costumbre, las tradiciones y la codificación de las relaciones interpersonales y a un cierto tipo de relaciones sociales más codificadas existentes en algunas clases sociales.

Esta separación, esta extrema diferenciación de la persona, la evolución hacia la autonomía y la interiorización son tan sólo el patrimonio de las clases favorecidas e incluso de algún tipo de individuos.

Estas observaciones podrían parecer muy teóricas, a no ser porque aquí se ponen en relieve y a la luz de los problemas que las poblaciones en aculturación plantean a los profesionales de la ayuda. Efectivamente, estos profesionales presentan a menudo la independencia y la autonomía como objetivos a alcanzar con sus clientes: *"Conseguir que la mujer sea más independiente", "desarrollar la autonomía del joven y su libre elección"*.

Unas investigaciones en profundidad permitirían delimitar los valores y normas que prevalecen en esos medios socio-profesionales de la ayuda en relación con las nociones de autonomía e independencia y con la imagen de la persona que éstas sobreentienden, comparadas con las de los diferentes tipos de poblaciones de inmigrantes, o incluso con las clases populares con las que estos profesionales tienen interacciones. En cualquier caso, en el marco de la formación, es importante trabajar en torno a los propios modelos de individualización y a las propias normas de relación familiar, para poder asimilar que el paso tanto de un modelo de personalización a otro, como de un modo de pensar y de sentir a otro, no pueden hacerse rápidamente; estas evoluciones abarcan varias generaciones con formas propias, tal y como lo han mencionado todas las investigaciones realizadas sobre la aculturación, y en particular sobre la evolución de los modelos de identificación sexual y las relaciones entre sexos.

3.- El estatus y el rol de la joven y de la mujer en la familia:

SITUACIÓN 10: *Una joven trabajadora social cuenta: "En la visita a una familia tunecina, durante una discusión desordenada. Estaban el padre, la madre, yo y algunos niños... No me acuerdo. De repente, empiezo a hablar de los problemas del alquiler, y hablo de mi caso personal. Cuento que estaba soltera, que yo pagaba mi alquiler y lo que hacía para administrar un presupuesto muy ajustado. Siento que contrarío al padre, el marido; soy consciente que le irrito por un montón de razones. Al mismo tiempo, para darle otra imagen de la mujer, de la mujer francesa, me encasillo y añado un poco más, sí, era una forma de provocación. Era consciente del choque que estaba provocando, pero, en vez de pararme, sentí la necesidad de seguir para darle otra imagen de la mujer y quizás para aumentar, para que apareciese una credibilidad que él no tenía: que trabaje en este caso (él no trabaja). Me equivoqué..."*

SITUACIÓN 11: *"Una matrimonio mixto, el padre es maltés de origen tunecino, la mujer francesa. El es muy "machista" y la mujer está totalmente dominada por él. Es decir, ella trabaja pero es él quien administra los dos salarios, él decide todo, se ocupa de todo. La mujer no dice una palabra y lo acepta muy bien. Es el choque de la madre, de la mujer del marido machista y la aceptación por su hija de esta situación"*.

SITUACIÓN 12: *"Es una chica magrebi que está en un centro. Durante la visita de una educadora a su familia, la madre le dice que cada vez que su hija se fuga, ella tiene la costumbre de llevarla a un ginecólogo para comprobar si la hija sigue siendo virgen. Como los resultados son siempre negativos, no confía ni en la honestidad ni en el informe del ginecólogo, por lo que siempre cambia de médico. La forma de actuar de la madre choca a la educadora. A lo anterior hay que añadir que cada regreso de una fuga iba acompañado de castigos corporales"*.

SITUACIÓN 13: *"Un director de un Instituto Especializado de Educación Vigilada y un educador (que es el narrador, argelino de segunda generación en Francia) hablan en el coche sobre el caso de una joven del instituto, no magrebí; hablan de la sexualidad de esta joven, una sexualidad perturbada. La joven se iba del centro durante varios días y cuando volvía, estaba en un estado lamentable ya que aparentemente soportaba violencias sexuales por parte de varios grupos de jóvenes. Mientras hablan, el educador pregunta al director qué es lo que piensa, qué va a hacer, qué acción va a realizar y cómo hablar con esta persona. El director dice: "Después de todo, si a esta chica le gusta eso, por qué no dejar que viva esta situación y que disfrute". La respuesta del director provocó un silencio por parte del educador. El educador sentía malestar".*

Estos incidentes críticos, salvo el último, han sido contados por mujeres a las que les ha chocado la relación del hombre con la mujer en las sociedades islámicas, y sus actitudes ante la sexualidad femenina. Además, se rebelan contra el "macho" dominador que exige a la mujer reserva, sumisión, dependencia, reduciéndola al nivel de un objeto e incluso a la sub-humanidad, hasta tal punto que en el incidente crítico nº 3, hemos visto "las mujeres comiendo a cuatro patas".

Esta percepción, generalmente reductora y desvalorizadora del rol y del estatus de estas mujeres magrebíes choca con las representaciones, imágenes y aspiraciones que estos profesionales tienen de ellas mismas y eso provoca un movimiento de rebelión. Efectivamente, como dicen los Sres. Chombart de Lowe, estas imágenes se han confeccionado "encerradas" bajo cerrojo, a partir de percepciones, recuerdos personales, en referencia a modelos culturales. Estas "imágenes-guías", tal y como han sido llamadas, tienen una fuerza de la que no nos damos cuenta y cuando se trata del estatus y del rol de la mujer, tienen un dinamismo quizás mayor que en otros temas. Al estar vinculadas con la sexualidad, la afectividad que suscitan es mucho más intensa.

Además, ahí nos encontramos en una zona todavía muy explosiva en la sociedad francesa de este fin de siglo, reflejando al mismo tiempo las mutaciones sociales importantes en cuanto al rol y al estatus de la mujer y los conflictos de valores y de roles en el seno del individuo, que pueden explicar cómo algunos cambios pueden imponerse o, al contrario, permanecer sin que se produzcan durante mucho tiempo. Todos estos aspectos han sido estudiados por los autores citados en esta interesante encuesta sobre la imagen de la mujer en diferentes medios sociales y realizada en la primera mitad de los años sesenta. Constatan que las mujeres, de forma general, tienden a resaltar los principios de justicia; están preocupadas por las reivindicaciones y se consideran iguales al hombre, pero no superiores.

Por lo tanto, quince años después, podemos pensar que esta tendencia se ha acentuado, en particular con respecto a las jóvenes de clase media que tienen una vida profesional y que sienten más o menos la influencia de los movimientos feministas que están al frente de la lucha por una igualdad de derechos, considerada todavía teórica en ciertos campos. Con la ideología de estos movimientos se identifican sobre todo las estudiantes, en particular las que se han formado en ciencias humanas y letras.

Esta encuesta señala también que sigue existiendo un hiato en las mujeres encuestadas entre su concepción de emancipación y la realización de esta emancipación en la vida en pareja y en las relaciones sexuales, las mujeres están frecuentemente dispuestas a hacer concesiones importantes para lograr su felicidad.

También aparece un desfase entre una concepción innovadora del rol de la mujer y las imágenes tradicionales profundamente interiorizadas por el medio de origen, y esto a pesar de todas las declaraciones que pueden hacer contra estas imágenes las mujeres encuestadas. Finalmente, dentro de la pareja existe, a pesar de las discordancias entre sus representaciones mutuas, una búsqueda de adaptación, incluso de armonización.

Ahora bien, tenemos la impresión de que durante los encuentros entre las familias inmigrantes procedentes de sociedades islámicas o mediterráneas y estas jóvenes profesionales, surgen en ellas todas sus reivindicaciones, aspiraciones, sus "imágenes-guías", sin concesión ni relativización, como si todas las contradicciones, discordancias entre sus viejas y nuevas imágenes de la mujer y la pareja, y sus conflictos entre sus imágenes "guías" y la realidad de las situaciones encontradas fuesen actualizadas, desplazadas, "burladas", incluso en este medio de encuentro intercultural. A esto se añade la lucha contra las prohibiciones sexuales, la libre elección de la joven para disponer de su cuerpo, disfrutar, decidir los nacimientos y las interrupciones de embarazos, elegir de manera libre, y no bajo la presión del medio, el ser virgen hasta la boda.

Es un verdadero deseo de transformación social moderado progresivamente por la experiencia que penetra en estas familias, procedentes por lo general del medio rural, o de origen popular, todavía poco abiertas incluso a un inicio de emancipación de la mujer. Las imágenes que tienen de la mujer y de la sexualidad están estrechamente unidas a una imagen religiosa del universo, del orden social, asociada al fundamento del honor familiar y de la identidad étnica; así, en vez de descubrir sus sistemas de valores para comprenderlos, se intenta primero modificarlos.

Podemos preguntarnos si el poder de los choques culturales no está vinculado tanto con la distancia que separa dos culturas en una área determinada, como con la existencia de posturas ideológicas conflictivas preexistentes a nivel intra o inter-individual, que provocan actitudes de rebeldía o que determinan comportamientos rígidos en los encuentros interculturales.

El siguiente incidente crítico, narrado por una trabajadora social, ilustra bien esta cuestión:

SITUACIÓN 14: *“Una tarde, voy a ver a una familia por mediación de su hijo. El marido trabaja ese día y habíamos acordado una visita para esa tarde; voy a ver a la familia. La mujer me abre, estaba sola en casa; voy para solucionar unas facturas de electricidad impagadas. La mujer hace que me siente. Había un montón de cosas encima de la mesa, papeles y una pequeña tarjeta blanca. Me siento, saco mis papeles y un bolígrafo; ella saca sus facturas. Yo quería revisar las facturas, cojo mi bolígrafo y no escribe. Ahí estaba ese trocito de papel. Pintarrajeo encima para hacer una prueba; en ese momento, la mujer empieza a gritar y dice: “¡Mire lo que ha hecho!”. Da la vuelta al papel. Era una estampa representando a la Virgen. Al principio, me chocó mucho porque yo estaba tan sorprendida que no sabía que decir y... “¿Se da usted cuenta de lo que ha hecho?, ¡es increíble!”... Después me preguntó si creía en Dios. Le contesté que no. Ella no comprendió nada y se*

fue muy enfadada. Yo me sentí muy a disgusto porque esa mujer me había echado a la cara el problema que tengo con la religión, del que huyo constantemente. Estaba molesta y no supe qué decirle, eso me hacía plantearme muchas cuestiones. Me sentí atrapada".

En la fase de análisis, la narradora manifestó estar en rebeldía contra su medio de origen, católico muy creyente y muy practicante, considerado intolerante; ella rechazaba todas las expresiones y manifestaciones de piedad y religiosidad. Implicada por descuido en una relación de tensión con su cliente portuguesa, se queda fija en una situación de oposición, no pudiendo encontrar los medios para remediar su torpeza. La religión es para ella una zona cultural conflictiva, por eso se siente agraviada por una mujer creyente y practicante a la que no puede resituar en su contexto de origen (cultura y clase social) que coloca la religión en el centro de la vida individual y social, con una exaltación de lo ritual y de los símbolos religiosos frente al aspecto interiorizado personal.

Como dice Mary Douglas: *"Cuando emitamos juicios sobre la religión de otros, tengamos cuidado en no trasponer automáticamente sobre esta nuestra desconfianza frente a los formalismos"...* Son prejuicios contra el rito. Encontramos el mismo proceso en aquellas personas que han rechazado su identidad de origen; cuando encuentran compatriotas, no se muestran muy comprensivos ni tolerantes; sus comportamientos, sus valores y creencias reflejan lo que han intentado cambiar en ellos mismos, juzgado demasiado retrógrado o torpe. Son choques asociados al hecho de que uno de los dos partners del encuentro intercultural está en un proceso de cambio conflictivo.

4.- Modos de educación infantil, la costumbre de los castigos corporales:

SITUACIÓN 15: *"Sucede en una familia de origen argelino. Una adolescente pasa toda la semana en un internado y los fines de semana en un centro, porque el internado cierra los fines de semana. El padre y la madre no la quieren en casa, y ella tampoco quiere ir. El educador se ha sentido desconcertado por el razonamiento del padre. Éste se ha enterado por unos vecinos que su hija estaba en un café sentada sobre las piernas de un negro. Tras enterarse dijo: "Es una puta, cuando la vea, la cogeré, la ataré y pediré a todos los vecinos que la conocen que le escupan". El educador estaba estupefacto ante el hecho de que el padre la atase y los vecinos la escupiesen, se sintió incompetente, habló de otra cosa mientras se decía: "hoy no es el día más indicado para entablar un diálogo entre el padre y la hija".*

SITUACIÓN 16: *"Un chico de 10 años viene de Senegal porque allí tenía problemas. Le trae su hermano que trabaja en Francia en un puesto importante desde el punto de vista técnico y que desea que su hermano realice buenos estudios en Francia. El pequeño es escolarizado. Entra en una banda y comete pequeños delitos (roba bicicletas y cosas por el estilo...). Cuando el hermano se entera, le pega muy violentamente. Es un castigo muy fuerte. No le mata, pero le lesiona la espalda a fuerza de golpes. La situación adquiere grandes proporciones, razón por la que una trabajadora social de la zona interviene, notifica el caso al juez de menores y el niño es internado en un centro infantil: el equipo de educadores ve en él a la víctima, además las marcas de la espalda permanecen durante mucho tiempo. Se efectúa una consulta en el Centro de Orientación y Educación Activa, y durante esta, todo el mundo está muy sorprendido porque el niño no habla para nada de los castigos corporales. No los niega, pero para él no es algo importante. No entiende porqué hablan de ello. Habla de su vida en Senegal, de todos los problemas que tiene para adaptarse en Francia, pero no evoca los castigos corporales. Con respecto a su hermano*

ocurre lo mismo. No soporta que su hermano pequeño haya cometido esos delitos. Le gustaría enviarle de nuevo a Senegal. Pero el hecho de ser considerado como un verdugo, incluso merecedor de castigos penales, no lo comprende. Y esto sorprende mucho al equipo de educadores."

Los castigos corporales como método educativo, son también zonas sensibles en nuestra sociedad en mutación. No hace mucho tiempo eran muy usuales, no sólo en las clases populares, sino también en diversas instituciones educativas. Actualmente, los castigos corporales son considerados nefastos para el niño, la pedagogía moderna ha integrado los conocimientos de la psicología del niño y del psicoanálisis. Hoy en día, aunque este tipo de castigos es sistemático, violento y conocido, provoca una gran duda sobre la sociedad, la célula familiar y los padres.

Los profesionales con los que estamos tratando, formados en ciencias sociales, se encuentran entre los agentes más influyentes de este cambio social. Además, están encargados de su aplicación. Son al mismo tiempo propagadores y garantes de una pedagogía liberal, basada en una nueva concepción de la socialización del niño, predominante en los medios intelectuales y en la burguesía. De forma esquemática, se puede decir que consiste en desarrollar las posibilidades intelectuales y afectivas del niño en función de sus niveles de desarrollo, en reconocerle la existencia de impulsos sexuales y agresivos desde el nacimiento, en explicar sus conductas por medio de motivaciones conscientes e inconscientes, en alentar, en caso de desviación, la comprensión e incluso redoblar el afecto, y no los castigos corporales.

De hecho, la represión física ha ido desapareciendo en las escuelas, internados e instituciones especializadas para niños caracterológicos o delincuentes, y si se produce, es muy criticada e incluso juzgada por la ley, hasta tal punto que los defensores de una pedagogía más tradicional se lamentan de un sistema educativo laxista que no pone ningún límite al niño.

A pesar de esto, los castigos corporales son todavía frecuentes, menos sistemáticos es cierto, pero más ocultos, despertando la culpabilidad de los padres o su reprobación. Los niños maltratados y mártires son una realidad mucho más frecuente de lo que imaginamos, pero el límite de tolerancia, o más bien el límite de vigilancia del entorno parece ser diferente para una familia "de las nuestras", aparentemente dentro de las normas, para quien el muro del silencio permanece impermeable durante mucho tiempo (el niño es considerado siempre como propiedad de los padres), mientras que para una familia de inmigrantes o del cuarto mundo, fácilmente localizable, el entorno se conmueve más fácilmente por el hecho de que en algunas etnias, los castigos llevados a cabo delante de otras personas son utilizados normalmente en caso de conductas juzgadas gravemente desviacionistas.

En esta situación, los trabajadores sociales y los jueces de menores son advertidos rápidamente. Entonces se toman medidas para proteger al niño, mediante la intervención de un trabajador social que va a reforzar o duplicar la autoridad familiar, juzgada brutal y peligrosa para el niño, o incluso reemplazarla.

Sin querer poner en duda los peligros físicos y morales que tienen los niños educados en sistemas demasiado represivos o por padres desequilibrados o brutales, lo que estos incidentes críticos sugieren es que una reacción afectiva muy grande ante los castigos

corporales puede provocar medidas apresuradas de cara a las familias. No permite tener en cuenta el contexto sociocultural que asegura a los padres la responsabilidad única de la socialización de los niños, ni los métodos educativos corrientes en el medio de origen, ni tan siquiera la gravedad del acto del niño confrontado a las normas morales y culturales de sus padres. Es tal el desconocimiento, que en el incidente 15 el educador concluye diciendo que se sintió incompetente: *"Hoy no es día -dice él- para intentar un "diálogo" entre el padre y la hija"*. Percibe la diferencia pero proyecta sus propias imágenes de buenas relaciones entre padres-hijos, ignorando que en esta cultura magrebí las relaciones padres-hijos, y en particular padre-hijos, se caracterizan por la gran distancia, el respeto y la sumisión, y que una hija, desde que es púber, no puede salir del espacio controlado por la familia o la escuela sin provocar en sus padres, y en particular en su padre, reacciones violentas. En caso de reincidencia, padece castigos corporales que se transforman en rechazo irreversible, recibirá una verdadera excomuni3n, si es sorprendida sola con un hombre en la calle y sobre todo en un caf3. Las mujeres asocian esto con el libertinaje y entonces es considerada igual que una puta.

Cuando se juzga la educaci3n que dan a sus hijos los padres inmigrantes, separados de su medio de origen, hay otro peligro: no tener en cuenta la p3rdida total de sus puntos de referencia tradicionales. Bastide ha analizado el problema de la educaci3n de los ni3os en una situaci3n postcolonial en pa3ses africanos, en grandes centros urbanos... Esta situaci3n se caracteriza por la valoraci3n del modelo occidental que debe integrarse, y no imponerse desde fuera y por la fuerza, en las costumbres educativas tradicionales de los pa3ses recientemente independizados.

Describe el desmoronamiento del sistema educativo tradicional. Los padres son los 3nicos responsables de la educaci3n de sus hijos, mientras que en sus pueblos estaba garantizada por el grupo, por la tribu entera; los padres padecen la privaci3n del apoyo de la comunidad tradicional y de la jerarquía extendida a las generaciones de ancianos y a los colaterales. Pierden su autoridad: se les dice que no peguen a los ni3os, pero no se les proporciona nada como substituci3n.

Este proceso lo encontramos en las familias inmigradas procedentes de pa3ses pre-industrializados, para quienes al conflicto generacional se a3ade un conflicto cultural m3s acentuado. El ni3o crece en una familia fragilizada: por un lado, la autoridad del padre, sacralizado en las sociedades patriarcales, se ve minada por todas partes; por otro lado, los roles familiares cada vez se diferencian menos, pues la mujer cada vez adquiere mayor importancia en ciertos terrenos hasta ahora reservados a los hombres: la educaci3n de los hijos, el trato con las administraciones, compras y gestiones de presupuesto, etc...

Esta indiferenciaci3n ya no permite las identificaciones sexuales de los ni3os. Toda la familia est3 en crisis: los ni3os expresan sus conflictos culturales o su ruptura con los valores parentales a trav3s de delitos y comportamientos impulsivos. Los padres, decepcionados en sus expectativas con respecto a sus hijos, superados por los acontecimientos y amenazados en su identidad, alternan entre conductas educativas cada vez m3s r3gidas y un "dejar hacer" resignados.

De este modo, el an3lisis, hecho a partir de apreciaciones etnoc3ntricas y de garant3as educativas del medio familiar con respecto a un ni3o golpeado muy duramente por uno de sus familiares, no solamente es reductor sino peligroso, pues r3pidamente se pone en

marcha un engranaje administrativo o jurídico que acentúa la desvalorización y la pérdida de la autoridad del padre, la no diferenciación de los roles familiares, la estigmatización familiar y, finalmente, la ruptura de los niños con su identidad de origen; y justamente, *"al menos en las sociedades rurales mediterráneas, el grupo familiar es el lugar geométrico de la vivencia social y de los comportamientos culturales"*, es decir, el centro de la socialización. Además, como dice Selim Abou, la familia y la comunidad de origen son para el inmigrante el único refugio contra las agresiones externas.

Ahí se establece un dilema para todos los profesionales de la ayuda: ¿cómo velar por el desarrollo normal del niño sin perjudicar la autoridad, la responsabilidad parental, e incluso los valores culturales que fundamentan su propia estima? O, ¿cómo, sin descuidar los problemas de los niños que viven contradicciones y conflictos difíciles, que no hay que dramatizar, preocuparse también de los padres fragilizados por su proceso de adaptación a la nueva sociedad y por su situación de minoritarios más o menos estigmatizados?

Sin pretender aportar soluciones hechas a un problema inherente a todo trasplante, ni eliminar las posibilidades de los familiares brutos, los incidentes críticos reunidos en torno a los castigos corporales, como en torno a las relaciones familiares y del estatus y rol de la mujer, clarifican dos aspectos de la práctica intercultural de los profesionales de la ayuda:

1. - La necesidad de desarrollar capacidades de evaluación de este tipo de situación pasando primero por las "imágenes guías", por los modelos de los propios trabajadores sociales para conducirlos a la toma de conciencia o al descubrimiento de estos mismos modelos en sus clientes inmigrantes en relación con otra concepción del mundo y del hombre forjada en sus países.

2.- Formar a los trabajadores sociales para que sitúen de nuevo a cada familia en su proceso de aculturación único para cada una de ellas, con sus evoluciones y sus crisis específicas. A menudo, antes de llegar a la actual crisis, ésta ha sido fragilizada por otras crisis (discriminación racial, desvalorización del estatus socio-profesional del padre, enfermedad, accidente de trabajo del cabeza de familia, desempleo, etc...). Formar para tener en cuenta todos esos difíciles episodios familiares que perjudican al proyecto migratorio.

Con esta perspectiva, ¿no habría que desarrollar una acción social preventiva, en vez de una curativa, para evitar el engranaje del proceso de desvalorización del padre, marginación de la madre, exclusión social de los niños y ruptura entre generaciones?

5.- La actitud de la madre frente a la escolarización de los niños:

SITUACIÓN 17: *"Se trataba de la orientación de una niña de origen portugués de la que se ocupa un colegio. A esta niña se le orienta hacia un IMP, pero a los padres, a la madre en particular, parece importarle muy poco. La madre no viene a la entrevista a la hora acordada, pues no quiere perder una hora de limpieza. El hombre, que no es el padre de familia pero que vive con la madre, se excusa un poco diciendo que ella no es su hija. La niña permanece encerrada en el apartamento todos los miércoles (en Francia no hay colegio ese día) porque la madre trabaja y no quiere perder ninguna oportunidad. La trabajadora social piensa que la madre quiere aprovecharlo todo para llevar más dinero a Portugal. La trabajadora social soporta muy mal ver a la niña en esta situación y cómo la madre parece*

despreocuparse de su futuro y excusarse fácilmente diciendo; "No comprendo, no tengo medio de transporte, no sé escribir". Parece que esta mujer tenía ganas de ser el estereotipo del portugués que a cualquier precio quiere rentabilizar su trabajo y regresar a Portugal con mucho dinero, lo cual hace que no se ocupe de su hija".

Este incidente crítico refleja muy bien el foso que separa a la trabajadora social, urbana, de clase media, ejerciendo una profesión cualificada y valorada, relativamente libre de dificultades económicas, de esta mujer portuguesa de origen rural, analfabeta, agobiada seguramente desde su infancia por la supervivencia material y las realidades cotidianas, haciendo un trabajo sin cualificación. Estas dos identidades sociales sustentan imágenes y aspiraciones fundamentalmente diferentes en un segmento cultural análogo: el de los roles parentales, y en este caso, del rol de la madre, y de la importancia acordada a la escolarización de los niños dentro de las aspiraciones familiares.

Para la trabajadora social, una "buena madre" es la que pasa tiempo con el niño, se interesa por sus estudios y se preocupa por su futuro. Este modelo se inscribe en un modo "de socialización específico a su clase social y a un contexto histórico y cultural: ocuparse de su hijo, es concederle tiempo y lugares privilegiados y fijos, excluyéndole en otros momentos de los lugares y actividades de la vida de los adultos; también es impulsarle hacia una escolarización exitosa y prolongada para que adquiera una buena situación, un reconocimiento social, un cierto poder y una cierta autonomía. "Estos valores son los que inspiran los comportamientos de la pequeña burguesía francesa: edad avanzada para casarse, número reducido de hijos, exaltación de los vínculos afectivos entre padres e hijos..."

Creemos que es necesario realizar estudios para conocer mejor los diferentes modos de educación según los medios socioculturales en Francia, los valores que los sustentan y sobre los que se fundamentan las representaciones de los roles parentales.

Nuestra estudiante en prácticas, muy marcada por los valores de su medio que determinan su imagen positiva, no ha podido descentrarse, relativizarlos y relacionar el comportamiento de la madre con un contexto político y socio-histórico diferente. En las sociedades rurales de los países pre-industrializados, las familias son numerosas y el niño se socializa codeándose con las personas de diferentes generaciones sin separación ni de espacio ni de tiempo. El niño participa muy pronto en el trabajo de la granja o del campo, contribuyendo a la supervivencia material de la familia. Ser una buena madre depende entonces de otros valores que habría que descubrir según las etnias, las regiones y la religión.

Además, en el contexto de los trabajadores inmigrantes portugueses, la mujer tiene un rol primordial y completa el del marido participando con su trabajo en la mejora de la situación económica, en la construcción o la compra de una casa en el pueblo de origen, pensando en el regreso, y sobre todo en la compra de tierras, ser propietario rural es el símbolo del éxito social. Por otro lado, es frecuente que en la primera fase de la emigración la mujer acompañe al marido a Francia para aportar un segundo salario, dejando a los niños en el país.

La trabajadora social, aunque está informada de esta situación, la interpreta como un rasgo de carácter particular de la madre que "tenía ganas de ser el estereotipo del portugués", es decir que le atribuye los estereotipos de sus orígenes: trabajador, ávido de ganancias, casi

pareciendo indiferente, presentándolo como una decisión personal. Es el mecanismo de estigmatización descrito por Goffman, que consiste en establecer un cierto tipo de relaciones entre atributo y estereotipo que desacredita. ¿Por qué este mecanismo? ¿Por qué no surge ninguna simpatía con respecto a esta odisea de inmigrantes portugueses, obligados a emigrar en los años sesenta para asegurar su subsistencia?.

Nos faltan elementos para dar una respuesta válida. Como hipótesis creemos que se trata de un mecanismo de psicologización que consiste en atribuir los comportamientos o el discurso de las minorías a características propias de su origen. Tal individualización impide que se les considere como el reflejo de otra realidad social diferente pero verdadera. Este mecanismo ha sido descrito en numerosos trabajos relativos a la influencia de los minoritarios, resumidos por Stanos Papastamou y sus colaboradores, y desarrollado por Mosovici: su función es hacer que la difusión minoritaria de una innovación se vuelva problemática desnaturalizando su sentido general. ¿Podemos decir que este mecanismo existe también en las relaciones interculturales, entre una persona procedente de un grupo mayoritario y otra procedente de un grupo minoritario? ¿La función de este mecanismo es la de asegurar el poder o la superioridad de la primera sobre la segunda al negarle una realidad social?

En este encuentro intercultural aparece un segundo desconocimiento: lo que los emigrantes esperan de la escuela como medio de ascensión social, tal y como muestra el ejemplo de esta mujer retirada de la escuela durante su infancia (el régimen de Salazar limitó la escolarización de los niños de las zonas rurales más desfavorecidas) y encerrada en una identidad desvalorizada a pesar del cambio de país.

Como indica A. Vasquez, hay que situar los deseos de los emigrantes frente a la escolarización de sus hijos en el conjunto del proyecto migratorio: ¿ven ellos en su llegada una posibilidad de liberarse de la dominación y de la explotación que padecen en su país? ¿El hecho de emprender el viaje hacia un país muy industrializado se percibe ya como un logro? ¿La adquisición de la cultura del país de acogida será un trampolín hacia el bienestar económico simbolizando la libertad y el poder? ¿Acaso, como en la hipótesis de Mauviel sobre las familias magrebíes, *"cuando las condiciones sociales y económicas no son dramáticas, numerosas familias de emigrantes, con respecto al futuro de sus hijos, se esfuerzan para que éstos adquieran elementos (formación en carpintería, torno, etc...) del sistema del país de acogida para posteriormente adaptarlos a una situación económica local"*? Nuestra mujer portuguesa ¿ha llegado a este nivel de toma de conciencia? ¿Qué significa la escuela para estos rurales portugueses, situados en lo más bajo de la escala social?

Para la trabajadora social existe un desconocimiento total sobre todas estas cuestiones. Sus propias aspiraciones con respecto a la escuela han impedido una verdadera comprensión y comunicación intercultural. Esta mujer lo expresa muy bien cuando repite: *"No comprendo nada, no sé escribir, no tengo medios de transporte"*.

No se trata de abrumar a la narradora. Frente a la madre, manifiesta las mismas incomprendiones y dificultades de reconocimiento o simplemente de conocimiento que nosotros encontramos en la escuela con respecto a los niños inmigrantes y sus familias.

La escuela transmite el modelo de la cultura dominante, sin tener en cuenta las culturas de las minorías étnicas, subestimándolas o ignorándolas de forma que los niños deben hacer frente a un desfase considerable e incluso a una oposición entre los valores de la escuela y los de su entorno familiar o social. Obligados a una aculturación precoz y rápida, muchos no podrán seguir ni asimilar los aprendizajes escolares. El doctor Nicoladze describe la trayectoria de estos niños, los cuales, tras el reconocimiento, reciben la etiqueta de pseudo-debilidad, trastornos del comportamiento, diagnósticos siempre segregativos según el estatus socioeconómico y profesional familiar; entonces tendrán una orientación-evaluación hacia los sectores de enseñanza llamados "especializados". Esto explica el malestar que estos niños crean en el ambiente de la enseñanza.

Este mismo malestar se manifiesta en la trabajadora social con respecto a la madre; de este modo, el foso existente entre la escuela y el niño perteneciente a una cultura minoritaria, crece debido a una evaluación estigmatizante de la madre en tanto que el rol del trabajador social sería ayudar en la comunicación y establecer la unión entre la escuela y la familia.

9.- TENSIONES LIGADAS A DOS CÓDIGOS DE INTERCAMBIOS INTER-PERSONALES, DE SOCIABILIDAD. TENSIONES LIGADAS A DOS CÓDIGOS DE CONVIVENCIA.

SITUACIÓN 18: *"Un trabajador social interviene en una familia portuguesa. Ésta tiene una hija de 14-15 años que trabaja en la economía sumergida con un panadero que nunca le ha pagado. El panadero está en proceso judicial. El trabajador social se ocupa del asunto. Un buen día, ve cómo el padre llega con un regalo para el educador. El educador rechaza el regalo e intenta explicar al padre portugués que lo rechaza porque simplemente ha hecho su trabajo. El padre se lleva el regalo pero no comprende el rechazo. El educador también se siente muy molesto ante el regalo que le han ofrecido.*

SITUACIÓN 19: *"Un matrimonio mixto, español de la segunda generación el hombre y francesa la mujer, van a ver a la familia del marido (española, emigrantes de la primera generación) para comer. La mujer lleva un regalo. Malestar del marido y de su familia. El regalo: flores, pasteles, etc... Hay que señalar que este hecho se produce muy frecuentemente; la mujer insiste siempre en llevar un regalo". (el narrador es el marido).*

1. - El regalo y el intercambio:

El regalo ofrecido por el cliente inmigrante, así como la invitación a una comida y a las fiestas familiares, muy frecuentes en las familias de inmigrantes, sorprende e incomoda a los profesionales de la ayuda. Esto remite a concepciones del intercambio y del regalo muy diferentes. En Francia, al menos en ciertos medios, los códigos que estructuran este tipo de intercambios están muy asociados con las situaciones, el nivel socioeconómico, los tipos de relación existentes entre las personas (proximidad o distancia, relaciones profesionales o relaciones familiares o amistosas, relación jerárquica o relación igualitaria), las finalidades existentes, etc. Recibir algo implica siempre una contrapartida más o menos inmediata: a una invitación, a una comida, está bien visto llevar un regalo; no hacerlo puede parecer mezquino o reflejar un espíritu aprovechado. El tipo de regalo y su valor están asociados a múltiples factores establecidos.

Al contrario, hay situaciones en las que un regalo puede ser muy mal aceptado; por ejemplo, a cambio de un servicio ofrecido dentro de una actividad profesional, en particular cuando se es funcionario. En este contexto, el servicio ofrecido es un deber hacia el usuario y no un favor, y recibir un regalo puede ser considerado como una corrupción.

Muchos profesionales de la ayuda, funcionarios o asociados con la función pública, muy preocupados por preservar su rol humanitario y practicar una ética profesional, se sienten muy incómodos cuando reciben un regalo, al mismo tiempo que perciben la importancia que éste tiene para el inmigrante. Cada uno adoptará la línea de conducta que le conviene: rechazo sistemático o aceptación según el regalo: no a los regalos muy caros, si a los pequeños regalos del país de origen. Pero nunca se ve muy claro el sentido del regalo. Se sabe que para los portugueses, bajo el régimen de Salazar, se debía dar dinero a un funcionario para obtener un servicio, en particular un pasaporte. "*¿También quieren comprarnos a nosotros?*" ¿Dónde empieza una relación más próxima, más íntima? En Francia, invitar a comer a un extranjero, incluso a un compañero, no es corriente cuando no existen motivos de amistad o intereses.

Ahora bien, este código de intercambios se encuentra con otro muy diferente. Debemos insistir sobre la noción de hospitalidad y de donación en las sociedades tradicionales, en los países mediterráneos y en particular en Oriente: la hospitalidad es un deber imperioso, una obligación asociada a los valores de la persona y de la familia. No ejercerla es una falta de respeto consigo mismo, a su honor y al de su familia, y rechazar la hospitalidad puede considerarse una afrenta. En las tribus semitas nómadas primitivas y en los beduinos del desierto, la comida establece una relación temporal entre el huésped y el invitado de paso; este último, por el hecho de haber participado en la comida de un hombre de otro clan recibe algo de la substancia de ese grupo, forma parte de él; pero esta fraternidad establecida sólo dura algún tiempo.

Para Mauss, la donación tiene gran importancia entre las sociedades primitivas. En las islas del Pacífico y de Alaska, en todas las ceremonias celebradas para festejar acontecimientos importantes se distribuyen regalos: vestidos, joyas, alimentos, etc. En estas sociedades el intercambio se hace de acuerdo con tres obligaciones: dar, recibir, devolver, y da acceso a un conjunto de relaciones que constituyen una especie de lenguaje del grupo dentro del cual se hace el intercambio; en cada momento, se intercambia algo por algo y cuando el segundo término no es recibir en contrapartida un bien, sino un realce del prestigio social, el intercambio se considera simbólico. Los regalos otorgan superioridad, honor, nobleza o humillación si no son devueltos. Así pues, en estas sociedades no sólo existe la utilidad, sino también los sentimientos, la nobleza, la generosidad y el interés por el desinterés.

C. Lévi Strauss insiste en la supervivencia de estos fenómenos, en nuestra vida y en la de todos los pueblos, en los intercambios de regalos durante las fiestas de Navidad, y los compara con los grandes Potlach (practicado por los indios del norte y del noroeste americano): consiste en dar o destruir de golpe muchos bienes acumulados durante mucho tiempo. Potlach significa: alimentar, consumir.

Bennani describe cómo en el Magreb estos aspectos de los regalos están todavía muy vivos. Los regalos se hacen en las bodas, circuncisiones o enfermedades. Se devuelven en la primera ocasión. Los regalos pueden sustituir a la palabra. En el medio rural o urbano, la comida compartida establece un vínculo, refuerza una amistad. La obligación en tres

términos (dar, recibir, devolver) subsiste y compromete el honor de las familias, el derroche en las fiestas confiere un prestigio, una autoridad, un rango. Hay que recordar que en el Islam, la limosna, la "zakat" es uno de los cinco deberes religiosos con carácter obligatorio. Para el fiel, la "zakat" es considerada como una purificación del alma.

Durante las sesiones de formación, los trabajadores sociales que están con familias judías originarias de África del Norte (en los servicios sociales de la comunidad judía de París) expresaban frecuentemente su asombro, incluso algunos su irritación, ante las suntuosas fiestas ofrecidas durante las bodas o los "Bar Mitzvah" (ceremonia de iniciación religiosa a los 13 años para el niño) por las mismas familias que recibían ayudas económicas de los servicios sociales. No podían aceptar fácilmente que estas familias se endeudasen durante años para pagar esas fiestas. Es el "homo oeconomicus" de las sociedades de Occidente de Mauss frente al "homo religiosus"; es el enfoque utilitario frente a un modo de expresión, de generosidad en el registro de lo sagrado, de la fiesta. La "Mitzvah" santifica al individuo y acrecienta los beneficios de toda la comunidad.

Estos incidentes críticos en torno a los regalos e invitaciones a comidas, muestran un enfoque sobre una zona en la que el encuentro intercultural va más allá del encuentro folclórico. Puede dar lugar a un verdadero intercambio intercultural con reciprocidad. El inmigrante, al ofrecer un regalo al trabajador social del que ha recibido algo, va a encontrar una valía en sí mismo, prestigio y autoridad. Y el profesional de la ayuda, al recibir ese presente, al penetrar en ese código de intercambio, va a reconocer al inmigrante su dimensión social.

A menudo, en el transcurso de esas comidas compuestas de platos del país, los trabajadores sociales reconocen haber tenido intercambios muy importantes que han modificado las relaciones con las familias. Pero el profesional de la ayuda no puede pasarse el tiempo correspondiendo a las invitaciones y ahí se plantea la verdadera cuestión: ¿con quién y en qué otras circunstancias pueden los inmigrantes tener este tipo de intercambios para dar a conocer o reconocer los diferentes aspectos de su cultura? La respuesta es más bien pesimista. En la sociedad francesa, cada vez más diversificada y aprisionada, la verdadera interculturalidad, fuente de enriquecimiento mutuo, todavía no existe.

2. - Los códigos de convivencia, de educación:

Seis o siete incidentes críticos se han relacionado con esta zona cultural, contados en su mayoría por alumnos de trabajo social de tercer año. Se refieren a los códigos del vestido, diferenciando de forma sutil las etnias, las clases sociales y los países; los códigos de comunicación no verbales para manifestar el respeto, la consideración y la sumisión. Por lo general, se han relatado encuentros interculturales fuera del marco profesional. Estos estudiantes todavía no tienen mucha experiencia de trabajo con las familias inmigrantes (posteriormente hemos utilizado el método de los incidentes críticos con otros grupos y hemos recogido numerosos choques en torno a estos temas de sociabilidad y educación, en particular incidentes críticos en situaciones de luto en las familias inmigrantes con las que se habían confrontado profesionales de la ayuda sin preparación. Cuentan su asombro y su malestar ante algunos ritos mortuorios y ante los comportamientos de las personas en duelo (Magreb, Homngs). Al no poder detallar estos diferentes códigos, nos limitaremos al análisis de un incidente crítico relatado por una educadora de cincuenta años.

SITUACIÓN 20: *“Hace diez años, subrayo, hace diez años, un joven magrebí vino a verme por primera vez a mi oficina. Tenía 16 años. Se sienta tranquilamente frente a mí. Subrayo: hace diez años. Me dice: “Me gustan las señoras viejas, a mi me gustan las señoras viejas... -un tiempo de pausa- les ayudo a atravesar la calle...”*

En Francia, según los códigos de convivencia, no se habla de edad a una mujer, sobre todo cuando se trata de un adolescente ante una mujer madura. Hacerlo es manifestar familiaridad, mala educación. La vejez desvaloriza a la mujer cuyo ideal en nuestra sociedad occidental es permanecer joven, objeto de deseo, el mayor tiempo posible, y de forma general, la palabra vejez crea malestar. Se le dan otros nombres: tercera edad, cuarta edad y los anglosajones dicen "la edad de oro"; a esto se añaden fenómenos de exclusión de las personas mayores asociados con la vida moderna. Estas normas y valores están totalmente opuestos a los de numerosas sociedades africanas. Recordemos la reacción de choque de estos extranjeros ante la forma en que las sociedades europeas tratan a sus personas mayores. Además, los años otorgan a la mujer musulmana autoridad y poder a partir del momento en que termina su ciclo de fecundidad y ha tenido muchos hijos: se convierte en la matrona, reinando en su casa llena de niños, nueras y nietos. El respeto a las personas mayores (cada sociedad define la edad de la vejez según los sexos) es un valor inculcado en los niños, siendo un deber respetarlas, ayudarlas y defenderlas.

En este incidente crítico, el intercambio o el reconocimiento que el joven ha intentado iniciar con la educadora no solamente no se ha producido, sino que ha creado malestar, un bloqueo en la comunicación. Simplemente la educadora había olvidado, como dice A. Vazques, que *"la educación no es más que el respeto de las normas aceptadas por el grupo"*.

10. - TENSIONES LIGADAS A CIERTOS TIPOS DE DEMANDAS QUE LOS INMIGRANTES HACEN A LOS TRABAJADORES SOCIALES

SITUACIÓN 21: *“Son demandas para instalar muy frecuentemente a niños en el momento de las vacaciones, para que las familias magrebíes puedan ir a su país de origen. Las familias solicitan dejar a los niños en guarderías, en pediatría o en los hospitales. Estos niños no tienen ninguna enfermedad. Es para librar a las familias de los niños que les impedirían irse. Se trata de que sea siempre un organismo el que se haga cargo. El conflicto se sitúa a nivel de querer librarse de un niño y después también en el uso de las posibilidades de los servicios sociales para solucionar sus problemas pudiendo quizás resolver el problema por otros medios, como por ejemplo confiando el niño a otra familia, amigos o una nodriza”.*

SITUACIÓN 22: *"La solicitud de ayuda económica es también muy frecuente durante las vacaciones por razones vitales. Tenemos familias que piden ayuda diciendo que no tienen nada para comer, que no tienen dinero y cuando vamos a sus casas nos enteramos que se han ido a Argelia o a Marruecos cuando parecía que la familia no tenía ningún recurso económico".*

SITUACIÓN 23: *"Cada año, al llegar las vacaciones, tenemos que hacer frente a múltiples demandas hechas por familias magrebíes que quieren dejar a sus hijos en custodia para poder irse de vacaciones a Argelia o Marruecos. Ante el número elevado de demandas, la DASS ha impuesto una participación económica progresiva, es decir que no rechaza la custodia de los niños, sino que piden 100 francos por una semana, 200 francos por dos, etc. Eso supone 1000 francos por mes y eso ha disuadido a muchas familias que tienen dos o tres hijos. Eso es demasiado caro y se han arreglado de otra forma. Lo que choca es que nosotros consideramos que la custodia es importante en casos como enfermedad o maternidad, mientras que para ellos estos casos parecen no ser tan importantes. Evidentemente, cuando la madre está en la maternidad o está enferma, no se rechaza la custodia" -*

SITUACIÓN 24: *"Una familia magrebí compra un teléfono teniendo grandes dificultades económicas y esta compra desequilibra un presupuesto ya de por sí delicado. El teléfono adquiere gran importancia. Toda la familia viene de Argelia y se encuentra en Francia. Lo chocante es la elección del aparato puesto que el padre de familia solicita una ayuda económica".*

Como vemos, las demandas de los inmigrantes que suscitan conflictos en los trabajadores sociales se centran en torno a la ayuda para retornar al país durante las vacaciones. Estas demandas expresan una necesidad fundamental: la de encontrarse con la familia, el pueblo, el país, en una palabra con las raíces y, para esta ocasión, se llevan regalos para demostrar que se han alcanzado los objetivos por los que tantos sacrificios se han hecho. Se trata una vez más del "regalo" que confiere prestigio, honor, éxito. Como se considera que el viaje y la estancia son peligrosos para los niños pequeños (a menudo se viaja en coche, atravesando Francia y España, amontonando el máximo de equipaje y de personas, para llegar a un pueblo o a una región en la que los servicios de salud no son los mismos que en Francia.

Los emigrantes magrebíes, como dice Bennani, confían mucho en la medicina francesa que conocieron durante el período colonial, se solicitan ayudas al servicio social, el cual, como dice Taleghani, interviene cuando el individuo tiene una necesidad, una carencia que no puede satisfacer o cubrir con la ayuda de su medio familiar o social, es decir, cuando las solidaridades sociales son deficientes. En el caso al que nos referimos, efectivamente, las solidaridades tradicionales que aseguran el relevo de los padres con respecto a los niños, en caso de ausencia o desaparición, ya casi no existen en Francia. El servicio social los sustituye.

Ahora bien, esta demanda crea malestar en algunos trabajadores sociales. ¿Es porque están limitadas por criterios administrativos muy estrictos que no tienen en cuenta la especificidad de las necesidades de los trabajadores inmigrantes o de sus familias? ¿Evalúan bien la necesidad vital del retorno al país, tal y como lo muestra el incidente crítico 24 a través de la importancia del teléfono para comunicarse con la familia dispersada en Francia o que permanece en el país? Parece que tengamos problemas para imaginarnos la importancia de esta comunicación directa para estas personas desarraigadas para quienes la escritura es inaccesible o ha de hacerse a través de los clichés o la simpleza de estilo del escribiente público o de algún conocido que desempeñe este papel. Insistimos en las dificultades de comunicación que tienen estos inmigrantes a cualquier nivel, tal y como lo expresa la mujer portuguesa del incidente crítico nº 17

Pero para comprender realmente las reacciones del choque cultural de los trabajadores sociales ante las demandas de custodia de los niños, hay que situarlas en un campo de imágenes particularmente sensible, incluso explosivo, ya que ha sufrido cambios importantes en los últimos veinte años: se trata de la concepción de la protección de la infancia y, de manera general, de la sensibilización de ciertas personas ante el efecto nocivo de una separación precoz del niño y de su madre.

Tras la segunda guerra mundial, descendió la mortalidad infantil y se obtuvo un triunfo con respecto a las enfermedades infecciosas y al subdesarrollo que amenazaba a los niños criados en un medio desfavorecido. Los trabajos realizados sobre la hospitalización muestran los peligros físicos y psíquicos que podían causar la separación de la madre del hijo durante la hospitalización o la estancia en una guardería y finalmente la asimilación de los conocimientos de la psicología en la práctica de los trabajadores sociales desarrolla nuevos métodos de trabajo social como, por ejemplo, la ayuda psicosocial individualizada (Casework). La conjugación de todos estos elementos modificó profundamente la política de la custodia de los niños y las representaciones de los profesionales de la ayuda e incluso de la mayoría de las personas.

De las custodias prolongadas o sucesivas en cuanto la familia tenía problemas y en particular la madre, hemos pasado a custodias excepcionales en circunstancias graves (enfermedad prolongada de la madre, medio familiar considerado particularmente peligroso para el desarrollo físico o moral del niño). Un equipo decide siempre sobre estas custodias y las selecciona una vez que se han visto todas las soluciones posibles para evitar la separación de la familia (posibilitar la ayuda de una trabajadora social, llevar a cabo una acción educativa con los niños, ayuda material, etc...).

Además, la experiencia ha demostrado a los trabajadores sociales que las familias magrebíes, cuando por razones de salud el niño permanecía durante mucho tiempo en la maternidad o en la guardería sin su madre, recuperaban difícilmente al niño, ocurría como si no habiendo entrado real y simbólicamente al nacer en el marco familiar, no formara parte de ese marco, cuna de la etnia y de la religión; se situaba fuera.

Nos parece que por esa misma razón las familias solicitan para las vacaciones una custodia en un hospital o en una guardería y rechazan la familia de acogida, la cuidadora. No solamente, como ya lo hemos dicho, existe una gran confianza en la medicina francesa, sino que también, al no considerar peligrosos estos centros de acogida "neutros", no tendrán influencia, no "marcarán" al niño de la misma forma que una familia francesa que puede hacer que se convierta en un extraño a su identidad de origen.

Los profesionales de la ayuda, tan frecuentemente solicitados, pueden ver en estas demandas de custodia el deseo de aprovecharse de la sociedad francesa (efectivamente, cuando los niños van a instituciones médicas los padres conservan las subvenciones familiares, pero no cuando permanecen con familias). Sólo una evaluación de estas demandas, situada en el contexto definido anteriormente del desenraizamiento y de la desaparición de las solidaridades tradicionales, permite en un principio el reconocimiento real de las necesidades específicas de las familias inmigrantes y, posteriormente, la puesta a punto de las respuestas adaptadas que van más allá de la simple cuestión de criterios administrativos ciegos ante la especificidad de estas poblaciones.

Bennani plantea similares interrogantes en el campo de la salud en lo referente a los modos que la Seguridad Social tiene de hacerse cargo de los trabajadores inmigrantes que padecen ciertas enfermedades profesionales y particularmente en cuanto a los accidentes de trabajo que dejan secuelas corporales más o menos importantes. Los porcentajes de invalidez son frecuentemente protestados por los accidentados, lo cual suscita en las instancias administrativas reacciones como *"son unos aprovechados, unos perezosos"* y provoca a veces un diagnóstico médico de *"sinistrose"*. *"Asociar la queja con la búsqueda de beneficios es una actitud negadora del sujeto en su sufrimiento y la enfermedad es convertida, en contra de cualquier lógica, en necesidades y utilitarismo..."*

No podemos desarrollar aquí el análisis pertinente de la reivindicación de estos inmigrantes heridos en sus cuerpos; lo que importa es que lleva a plantearse preguntas, o reservas, en relación con los sistemas de pensiones, rentas, circuitos de asistencia o de invalidez. Volviendo a las demandas de custodia de niños o de ayuda para las vacaciones, nos parece importante inducir también a los trabajadores sociales a ir más allá de estas evaluaciones simplistas y negadoras de búsqueda de beneficios de las familias e incitarles a desarrollar actitudes socio-comunitarias para ayudar a recrear nuevas solidaridades adaptadas al nuevo contexto social sin ruptura con los circuitos tradicionales de su país de origen basados en los vínculos de parentesco, de origen geográfico, étnico, religioso, etc..

El desarrollo de asociaciones de inmigrantes tienen el mismo sentido, del mismo modo que se ha resuelto el problema, cuando se produce un fallecimiento, del envío del cuerpo al país, por medio de un seguro propuesto por las embajadas de los países magrebíes. Mencionemos también la acción del Comité médico-social para la salud de los inmigrantes que no sólo se dedica a la investigación, sino que también se implica en negociaciones con las instancias de decisión para informar sobre las necesidades específicas de estas poblaciones y proponer respuestas adecuadas para conseguir ahorrar dinero, tiempo y sufrimientos en el campo de la salud, la escuela, la prevención infantil, etc...

Los profesionales de la acción social han de examinar las demandas específicas de las poblaciones inmigrantes y proponer acciones adecuadas, en particular acciones socio-comunitarias, en los barrios y en las ciudades, cuyo objetivo sería que las personas y los grupos se hiciesen cargo de sí mismos, para responder a las necesidades específicas, acciones denominadas de "ayuda a la entreatyuda" que permitirían que las personas que tienen dificultades pudiesen ser capaces de asegurar su identidad social. Por otro lado, cualquier procedimiento de prevención necesita de la participación activa de la población y, sobre todo, el convencimiento de su utilidad.

11.- CONCLUSIONES

Hemos intentado aportar una modesta contribución al conocimiento de situaciones diversas en las que pueden encontrarse personas de culturas diferentes, como en el caso que nos interesa, emigrantes y profesionales de la "acción social", así como los procesos que suscitan estos encuentros y las cuestiones que plantean. Hemos utilizado el método de los incidentes críticos porque, debido a las situaciones de choque cultural experimentadas por los profesionales durante las relaciones interculturales, aportan una luz sobre todo en el marco sociocultural del profesional, y también en el del inmigrante; este método se utiliza en formación en el enfoque intercultural.

El análisis de estos incidentes críticos demuestra que en este tipo de relaciones interculturales el choque cultural no sólo está asociado a un límite de tolerancia de las diferencias particulares. También lo está con zonas o segmentos culturales más relacionados con la incompreensión y los malentendidos, y, de forma general, son más conflictivos que otros ya existentes en el seno de la sociedad de acogida en plena mutación social. A nivel personal, el choque está relacionado con imágenes que no afloran siempre a la conciencia: percepción del tiempo y del espacio, noción de la persona, de la familia, imágenes de los roles masculinos o femeninos, roles de parentesco, modos de educación infantil y, en especial, imágenes del rol de la escolarización en la promoción social y en el cambio hacia lo moderno.

Todas estas imágenes crean actitudes, emociones, juicios, e incluso orientaciones de acción que intervienen en el encuentro intercultural del trabajador social con una familia inmigrante. Pueden ser origen de malentendidos, de enfrentamientos e incluso de medidas inadecuadas mucho más dramáticas tratándose de una relación de ayuda. La diferencia del otro la aceptaremos tanto menos en la medida que nos refleja esa imagen contra la cual se intenta construir una nueva identidad. La reivindicación e incluso el militanteismo para la igualdad del rol de la mujer, la nueva definición de los roles parentales, la defensa de su individualismo y de la libertad contra las presiones familiares y religiosas, el liberalismo en la educación infantil, la importancia de la promoción social gracias a la mayor escolarización y, en una palabra, todos estos valores, actitudes punta de la modernidad, son muy profundos en este grupo de socio-profesionales.

Si estos cambios no se realizan sin drama ni conflicto, tanto a nivel individual como a nivel social, ¡cuanto más difícil será el encuentro con personas procedentes de sociedades tradicionales!

Es necesario llevar a cabo trabajos de investigación para clarificar estos cambios sociales y los nuevos modelos que estos transmiten, los sistemas de imágenes y valores que los fundamentan, así como el choque cultural que suscita el encuentro con los antiguos modelos, en función de los grupos de edad, de sexo, de medios socio-profesionales. La diversidad de los procesos de aculturación en sus aspectos conflictivos, tanto en el seno de la sociedad francesa como en todas las que están al frente de la modernidad, hay que estudiarlos paralelamente a los de los inmigrantes, con el fin de reconocer el cambio continuo de los paisajes sociales y culturales de los individuos y los grupos. La creciente complejidad de lo real hace que su interpretación sea imposible mediante una simplificación teórica o ideológica. Ahí se encuentra uno de los aspectos del enfoque intercultural que cualquier formación debe tener en cuenta.

Pero, ¿es suficiente una formación para conseguir una verdadera comunicación y comprensión intercultural? Nuestra respuesta es reservada. Los códigos ajenos a los nuestros implican tanta sutileza que es difícil para una persona extranjera poder captar todas las sutilezas. Así, por ejemplo, los códigos explícitos e implícitos que rigen las relaciones familiares de una familia magrebí musulmana y que tienen como objetivo asegurar la perennidad de dos valores fundamentales: la autoridad sin límites del padre y la separación de los sexos, son muy difíciles de comprender por un occidental cuando tiene como misión intervenir en estas familias en caso de crisis.

También creemos que la intervención del trabajador social en las familias inmigrantes debe tener como primer objetivo situarse en el tejido social en el que se incluyen estos inmigrantes, grupos o familias, refugio de la cultura de origen, y localizar a las personas próximas capaces de servir de mediadores en este encuentro intercultural. De ese modo, estas personas podrán ayudar en la comunicación y colaborar con el trabajador social para movilizar las fuerzas de apoyo, de ayuda, de solidaridad con las personas o las familias en crisis.

Estos mediadores (que podrían ser trabajadores sociales del mismo origen cultural; de ahí la necesidad de formarlos) permitirían también neutralizar el elemento de presión de la aculturación o incluso de la asimilación que existe de forma más o menos explícita en el trabajador social cuando se encuentra con un cliente inmigrante. Efectivamente, incluso si éste se produce en las mismas zonas que son causa de enfrentamiento y de crisis para el inmigrante, la vivencia del encuentro no es la misma por ambos lados y las dificultades de este encuentro pueden reducirse a un simple problema de comunicación.

Según la diferenciación hecha por Selim Abou, podemos decir que para el profesional, este encuentro es una simple relación intercultural, pero que para el inmigrante se trata de una experiencia interétnica.

La experiencia interétnica es una experiencia de aculturación, confrontada a unos modelos diferentes; el inmigrante está obligado a adaptarse a estos, cualesquiera que sean los sentimientos que esta confrontación despierta en él y cualquiera que sea la amenaza que pesa sobre su propia imagen. Se ve incitado a realizar una reforma, una reestructuración de sus puntos de referencia, de sus códigos de comportamiento y de forma general de su identidad. También puede, negándose a la adaptación, reforzar algunos de sus valores de origen, incluso hacerlos más rígidos. Sus opciones son diferentes cuando se trata de conductas socio-profesionales con respecto a las cuales debe adaptarse a cualquier precio, o de comportamientos dentro de la familia, del grupo de origen que intenta preservar a como sea.

Para el profesional de la ayuda, las relaciones interculturales reunidas en el método de los incidentes críticos no van tan lejos. Se limitan a encuentros con la diferencia sin obligación de cambio. Si en él existe malestar, miedo, incompreensión, rechazo a la diferencia y amenaza a su identidad, siempre le quedará la posibilidad de preservarse en tanto que mayoría, y además, podrá marcar la distancia impulsando al cambio, negando la existencia de la identidad del otro.

¿Cómo preservarse? ¿Cómo intentar reencontrar la seguridad quebrantada por un choque cultural? Para responder a esta pregunta, utilizaremos nuestra experiencia con varios grupos de formación: son las frasecitas que se dicen a los inmigrantes cuando sus normas no se corresponden con las nuestras: *"Ahora, ustedes viven en Francia, ya no están en su país, no es lo mismo"*. O reacciones recogidas durante los cursos: *"¡Por qué debo yo aceptar todas las diferencias, hacer concesiones y por qué no las hacen ellos con nosotros!"*. O: *"Nosotros también tenemos derecho a la diferencia. ¡Si hacemos concesiones ya no somos nosotros mismos!"*.

Algunos de los incidentes críticos citados anteriormente, aunque no tengan esta perspectiva, reflejan esta idea de presión o de cambio, especie de relación de fuerzas que se establece en reacción a un choque cultural demasiado amenazante para la identidad. Recordemos la situación 10 en la que la educadora concluye diciendo: *"Era consciente del choque que yo provocaba (al marido tunecino) pero en lugar de pararme, he sentido la necesidad de continuar para darle otra imagen de la mujer..."*; o en el incidente 3, las jóvenes se niegan a fotografiar; o incluso de manera menos consciente en el incidente 14: cuando la trabajadora social declara: *"No podía decirle nada"* a la cliente portuguesa que se indignaba porque había garabateado por inadvertencia el dorso de una estampa religiosa. O citemos para formalizar la situación de una joven educadora militante en un programa de planificación familiar y que llevaba *"sin obligarlas"* a jóvenes magrebíes del centro de acogida en el que trabajaba a las sesiones de planificación familiar y que se sorprendía porque las mujeres tapaban su cara durante la proyección de películas sobre información sexual.

Esta presión al cambio, esta aculturación obligada bajo la cobertura de una ayuda a conceder o de un progreso a hacer, a realizar, no son apropiadas en un profesional de la acción social; reflejan una actitud general, la de, como dice A. Vasquez, no tener en cuenta la identidad de estas minorías, hacerlas "invisibles"; como grupos y como individuos, los inmigrantes no existen a no ser por sus diferencias cotidianas demasiado visibles y estigmatizadas. Bennani, que se ha interesado por los problemas del inmigrante, enfermo o accidentado laboralmente y su relación con los médicos, personal sanitario de los hospitales o dispensarios y los empleados de la seguridad social, describe también esta relación en la que el profesional que posee el poder tiene derecho a una subjetividad, pero no el que está por debajo de él; mientras que uno se agranda el otro tiende a anularse...

Este análisis muestra la existencia de una relación de fuerzas. No se puede negar la situación dominante-dominado en todos los encuentros interculturales entre el inmigrante y los diferentes servicios públicos. Queda por señalar hasta qué punto el medio de los profesionales de la acción social, comparados con otros grupos de profesionales, es crítico con su práctica y demandante de formación.

Volvemos a referirnos a A. Vasquez, quien tras un estudio crítico de trabajos sobre *"la aculturación"* durante estos últimos años, propone, en vez de esta palabra, el término *"transculturación"* que refleja mejor lo que en la realidad encubre. Efectivamente, la palabra *"aculturación"* ha sido aseptizada por quienes la crearon, los antropólogos del siglo XIX, pues no habían tenido en cuenta las limitaciones sociales, económicas y políticas que padecen los grupos de individuos en *"aculturación"*, ni el hecho de que existía abandono de sus códigos de comportamiento paralelamente a la adquisición de los códigos del grupo cultural al que pertenece el investigador. El término de *"transculturación"* le parece más adecuado porque *"Es un proceso que resulta del conflicto desencadenado cuando un grupo*

de individuos establece e impone relaciones de poder con, o sobre, otros individuos de culturas o subculturas diferentes. La transculturación se desenvuelve en un contexto que de ninguna manera es neutro sino conflictivo".

* * * * *

Texto tomado de "Cuadernos de Sociología Económica y Cultural".
Traducido por Teresa Segura
y revisado por Esteban Tabares, de "Sevilla Acoge"

Esta traducción es exclusivamente para uso interno como material de formación.

Nuestro más cordial agradecimiento a Mme. Margalit Cohen-Emerique, Doctora en Psicología, Docente, Formadora e Investigadora, por permitirnos la traducción de estos artículos suyos y su difusión y uso para nuestra formación interna.